

La migración ecuatoriana
Transnacionalismo, redes
e identidades

Gioconda Herrera
María Cristina Carrillo
Alicia Torres, editoras

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades



FLACSO
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24-273 y Coruña
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 232 0408
Fax: (593-2) 250 4978
www.fepp.org.ec

ISBN.9978-67-104-8
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre, 2005

Índice

Presentación	11
Introducción	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?	31
<i>Brian Gratton</i>	
Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003	57
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo	71
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España	105
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador	147
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado	169
<i>Walter Actis</i>	
Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.	
El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
 MIGRACIÓN Y DESARROLLO	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio”	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
 GÉNERO Y MIGRACIÓN	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”.	
Las mujeres migrantes en la familia transnacional	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración?	
El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
 JÓVENES Y MIGRACIÓN	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

ETNICIDAD

De Punyaro a Sabadell... la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña	433
<i>Alicia Torres</i>	
¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

PROCESOS CULTURALES

Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
“El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador

Luciano Martínez Valle*

Introducción

Ecuador es uno de los países de la región andina donde la migración internacional ha adquirido una sorprendente relevancia en los últimos 5 años¹. Si bien afecta a la población urbana, no obstante, también la población rural tanto de pueblos como de comunidades, ha tomado ese rumbo, especialmente desde la dolarización de la economía en el 2000, que tornó no competitivos a los productores campesinos al enfrentarlos en condiciones desfavorables (salarios y costos de producción más altos) a la producción agropecuaria de países vecinos.

Los efectos de la emigración en el medio rural tienen un perfil no sólo económico sino social y cultural. Muchas comunidades han quedado despobladas y cuentan con recursos humanos marginales (ancianos y niños), existe una desestructuración de la familia y de las relaciones solidarias; pero al mismo tiempo, surgen nuevas actividades vinculadas a las remesas (construcción y servicios) con lo cual se genera una diversificación ocupacional significativa. El futuro de estas comunidades tendrá, al parecer, un cambio muy acelerado en sus patrones culturales, en la ocupación e incluso en sus niveles organizativos. En resumen, la migración debe ser vista como la expulsión de mano de obra supernumeraria desde el campo hacia el mercado

* LACSO-Sede Ecuador. lmartinez@flasco.org.ec

1 Se calcula que en Estados Unidos se encuentran trabajando unas 361.559 personas; en España, entre tanto, unas 390.297, lo cual la convierte en la primera colectividad extranjera (14.65% del total de extranjeros registrados) de ese país. El Comercio, martes 30 de marzo del 2004.

global, lo que implica procesos de desestructuración de las comunidades rurales y cambios en el funcionamiento del mercado de trabajo rural. Éstos se manifiestan tanto en la disminución de la oferta de mano de obra local como en el alza en su valor, especialmente en aquellas zonas más afectadas por este fenómeno y ubicadas en el sur del país.

Desde la perspectiva de las comunidades, la migración es un fenómeno de ampliación del campo social que abarca ya no solamente lo micro (comunidad) sino que va más allá de lo meso (Estado nacional) hasta lo macro (mercado mundial). Esta ampliación se ha ido construyendo lentamente a través de la migración: campo-ciudad, Costa-Sierra, hasta llegar a la situación actual, en donde la comunidad se relaciona directamente con el mercado mundial. Este proceso finalmente causa efectos al interior de las comunidades que ya no pueden ser las mismas que fueron, hay evidentemente una crisis de las estrategias familiares de reproducción, la formación de otras nuevas en torno a las remesas, crisis de identidad social, etc. (Champagne, 2002).

En el caso ecuatoriano, existen dos fenómenos estructurales que explican el crecimiento de la emigración rural: a) la minifundización de la propiedad y b) la cada vez menor competitividad de la producción campesina. En efecto, la nueva polarización de la estructura de tenencia de la tierra conduce no sólo a un incremento del minifundismo sino también a una nueva reconcentración capitalista de la tierra². Esta reconcentración capitalista es la que ha tornado inviable la economía campesina, propiciando una diferenciación ocupacional más amplia entre la mano de obra de los campesinos pobres que de esta manera queda al margen del acceso a la tierra, puesto que la legislación agraria actual no contempla más la redistribución de este recurso³. Así, durante dos generaciones, a partir de la Reforma Agraria de 1964, los pequeños campesinos se han quedado prácticamente sin tierra: los productores con menos de una hectárea, que según datos del último Censo Agropecuario (2001), representan el 30%, sólo tienen en promedio 0.38 de hectárea; igualmente, la situación no varía mucho para el conjunto de los productores de menos de 5 hectáreas (el 63.5% del total) que dispondría de apenas 1.4 de hectárea, una cantidad de tierra irrisoria para poder “levantar el edificio campesino” con base únicamente en las actividades agropecuarias.

2 Algunos indicadores confirman esta tendencia: el índice de Gini en 1974 era de 0.85, en el 2001 llegó al 0.80, uno de los más altos de América Latina.

3 La Ley de Desarrollo Agropecuario (LDA) se implementa a partir de 1994.

Además, la poca competitividad de la agricultura campesina es el resultado de la falta de políticas agrarias adecuadas para los pequeños productores que bajo condiciones de dolarización (lo que significa un alza en el costo de la mano de obra, los insumos y el capital) y liberalización comercial, no pueden competir ni con la producción proveniente de los países vecinos, especialmente Colombia y Perú, peor con la producción excedente de los países desarrollados⁴.

De esta forma, a través de la migración internacional, la mano de obra vinculada anteriormente a la economía local y/o nacional ha empezado a valorizarse en los espacios económicos de las sociedades del capitalismo avanzado, un fenómeno poco estudiado en el país, pero que adquiere peso en algunas áreas donde se pensaba que se había logrado el milagro del desarrollo rural.

Este trabajo analiza, en primer lugar, las características del reciente fenómeno emigratorio ecuatoriano, se centra luego en el análisis de la Sierra Sur del país, en especial una zona indígena de la provincia de Cañar, en donde se han generado recientes y novedosos procesos de migración internacional, para finalmente plantear algunas tendencias sobre el impacto de este proceso en el mercado de trabajo rural.

La emigración internacional en Ecuador

La emigración internacional es un fenómeno bastante nuevo en el país. En efecto, a principios de la década del noventa, sólo habían salido del país 37.734 personas en busca de trabajo, mientras que en el 2000 se registró un número de 121.112, es decir que en 10 años, la población emigrante se había triplicado. Ésta era mayoritariamente ciudadana (69.9%), predominaban los hombres (61%) y lo que es más importante, provenía principalmente de hogares no pobres (68.3%). Se podría caracterizar el perfil social de un migrante ecuatoriano como: joven, de sexo masculino, con educa-

4 Sin embargo, existían también otras razones no estructurales, presentes en las decisiones de la emigración. Algunos autores las denominaban “el síndrome del dólar”, cuando nuestra economía no era aún dolarizada, o el “efecto dominó”, para indicar que cuando salían campesinos de una comunidad, también salían de la comunidad vecina, sobre la base de la construcción de redes sociales (Carpio, 1992).

ción secundaria y ciudadano (INEC y otros, 2000). El destino de la emigración hasta 1997 había sido principalmente Estados Unidos, pero a partir de esa fecha se diversificó hacia algunos países europeos, especialmente España e Italia. Así, en el año 2000, el 19.5% de los emigrantes viajaron a Estados Unidos, el 61.5% a España, el 10% a Italia y el 9% restante a otros países (INEC, 2000).

No obstante, es interesante señalar que dentro de estas tendencias generales, el proceso migratorio ha sufrido algunos cambios: empiezan a salir más personas de la Costa, sube la proporción de mujeres y, para el caso de la emigración proveniente del campo, empieza a crecer la participación de la población indígena (15% del total de emigrantes) (INEC y otros, 2000)⁵.

El objetivo de la migración ecuatoriana ha sido, sin lugar a dudas, la búsqueda de trabajo, lo que no siempre quiere decir que se trataba de personas desocupadas. De allí que el argumento frecuentemente utilizado de que la emigración tuvo un efecto positivo en la disminución de la tasa de desempleo, es cada vez más cuestionado. Que la mayoría de emigrantes proviniera de hogares no pobres, muestra que el mayor volumen de desocupados y subocupados que afecta a los estratos pobres de la población, todavía reside en el país. La hipótesis alternativa de que se trataría de sectores medios que fueron duramente golpeados por la crisis financiera y la dolarización, y que sufrieron un progresivo empobrecimiento a partir del año 2000, es, en relación a los datos disponibles, mucho más aceptable que la primera. La gran mayoría de los emigrantes urbanos y rurales serían, entonces, subocupados que abandonaron sus empleos mal remunerados en busca de trabajos mejor remunerados en el exterior. De hecho, como lo señalan con justeza algunos estudios, para migrar se requiere una cierta cantidad de dinero que no está a disposición de los más pobres; se necesitan contactos en el ex-

5 Un reciente estudio realizado sobre la migración en Quito, Guayaquil y Cuenca, las tres principales ciudades del Ecuador, durante los meses de marzo, abril y mayo de 2003, confirma las tendencias señaladas. Así por ejemplo, se ha incrementado el porcentaje de mujeres que salieron de estas 3 ciudades, probablemente se trata de una migración que busca completar los núcleos familiares en el lugar de destino (Fresneda Sierra, 2001). Los destinos de la migración ciudadana eran principalmente España (45.2%), Estados Unidos (32 %) e Italia (8.9 %). La mayoría de los emigrantes (68%) había salido en los 3 últimos años y se trataba igualmente de una población joven comprendida entre los 20 y los 39 años, con un buen nivel de educación. El 47.3% de los emigrantes (hijos, en su mayoría) enviaron remesas a través de *courier* y bancos que alcanzaron, en promedio, la cifra de US\$ 11'018.490 mensuales, utilizados en gastos del hogar, de educación y en el pago de deudas (FLACSO- Banco Central, 2003).

terior y, además, crédito, la mayoría de las veces informal (de prestamistas informales o “chulqueros”), para poder efectivizar el viaje. Otro elemento que debe considerarse es el importante nivel de educación de los emigrantes. Así por ejemplo, en una encuesta realizada en España a los trabajadores domésticos ecuatorianos, el 30% tenía educación secundaria e incluso el 16% educación superior (ILDIS-FES, 2003: 4). Si bien estas cifras muestran la descalificación de la mano de obra en el país de destino, indica también que estos emigrantes no se encuentran necesariamente entre la población más pobre del país de origen.

Las tendencias de la migración internacional en las familias rurales

En Ecuador, el flujo migratorio se aceleró con la crisis económico-financiera de 1999-2000 y la quiebra progresiva del aparato productivo nacional, al perder competitividad internacional debido a la dolarización de la economía. Si bien no se dispone de estudios actualizados para dimensionar hasta dónde afectó este proceso en el medio rural, lo cierto es que no puede ser calificado como exclusivamente urbano. Así, al menos en las provincias de Cañar y Azuay, en la Sierra Sur del país, la migración internacional ya estaba sólidamente implantada desde los años 70 y afectaba a una parte importante de la población rural, especialmente aquella ubicada en los pueblos y parroquias (Carpio, 1992)⁶. Progresivamente, también se ha incorporado en este flujo la población rural más dispersa, es decir, la población indígena organizada en comunidades, considerada hasta hace poco, como no participante en el proceso migratorio internacional⁷.

La reflexión que realizo a continuación, se basa en dos recientes estudios realizados en la Sierra Sur del país: el primero, en las provincias de Cañar, Azuay y Loja (Herrera y Martínez, 2002) y el segundo, en 15 comunidades indígenas y 4 cooperativas pertenecientes a la TUCAYTA, una Organización de Segundo Grado (OSG) de la Provincia de Cañar, en el sur del Ecu-

6 Según algunas opiniones, las provincias de Azuay y Cañar pueden constituir la “zona de mayor envío de migrantes de América del Sur” (Jokisch, 2001: 61).

7 Así por ejemplo, un reciente estudio señala que: “a diferencia de la población mestiza, la mayoría de indígenas aun persiguen el bienestar en su propia tierra, por lo que no incluye a la emigración dentro de sus estrategias de reproducción y supervivencia...” (ILDIS-FES, 2003).

dor (Martínez, 2002)⁸. Si bien el primer estudio fue realizado en áreas tanto urbanas como rurales, para efectos de este trabajo se considerarán especialmente las tendencias de la migración rural, de tal manera que pueda compararse con la información del segundo estudio focalizado únicamente en comunidades indígenas.

a) La emigración de los pueblos rurales de Cañar, Azuay y Loja

Uno de los primeros aspectos que cambia respecto al patrón de la emigración nacional, es la alta participación de la población rural, tanto de hombres como de mujeres. La población emigrante masculina de origen rural, incluso supera ligeramente a la urbana, mientras sucede lo inverso con la población femenina. Al menos en la Sierra Sur, la emigración es un fenómeno que afecta por igual a la población rural y a la urbana, mientras que en el resto del país, es más importante la segunda.

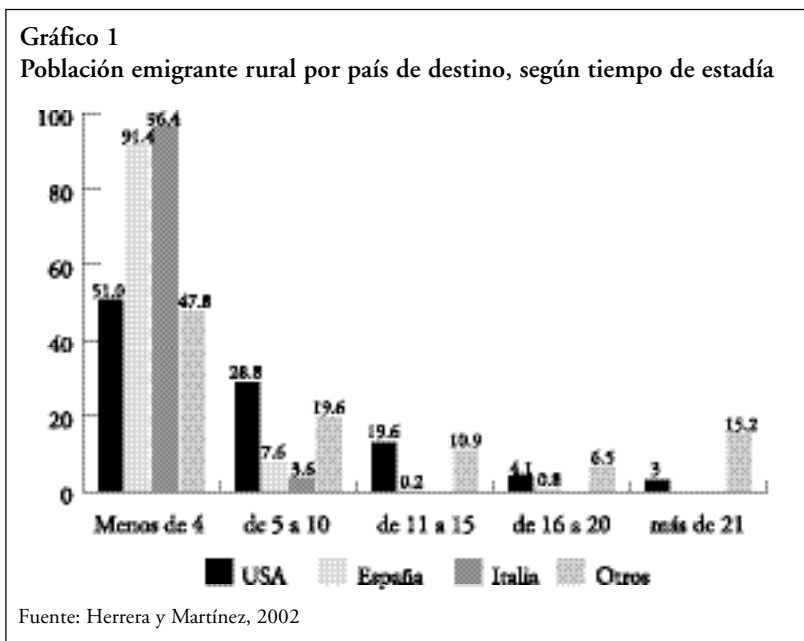
Cuadro 1			
Población emigrante de Cañar, Azuay y Loja, por origen, según sexo			
Sexo	Urbano	Rural	Total
Hombre	48.9	51.1	100.0
Mujer	51.7	48.3	100.0
Total (N)	1185	1199	2384
Fuente: FLACSO, 2002			

Considerando que estas provincias son las que más han expulsado mano de obra antes y después del *boom* migratorio, la población rural tenía un nivel importante de diversificación ocupacional antes de salir del país. En efecto, únicamente el 33.8% de los potenciales migrantes trabajaban en actividades agropecuarias, mientras que el 66.2% trabajaba en actividades no agropecuarias, entre las que destacaban el sector servicios (18.1%), la artesanía (12.6%), el comercio (10.1%) y la construcción con el (7.7%). Estos datos

8 La primera investigación fue realizada por FLACSO en 2002, a un universo de 990 personas de las tres provincias mencionadas, la segunda investigación fue aplicada personalmente a un total de 300 familias indígenas, en 2002.

muestran que para la mayoría de los potenciales emigrantes ya no existían mayores vínculos con la tierra y que su condición no agrícola facilitaba su desvinculación con el medio local. Se trataba, entonces, de una población muy diversificada desde el punto de vista de su capacidad de trabajo y, por lo mismo, con mayores posibilidades de insertarse en varias ocupaciones en sus lugares de destino⁹. De allí que la inserción ocupacional en el exterior sea también predominantemente no agrícola (86.6%), en actividades como los servicios (30.7%), construcción (15.8%), industria/artesanía (14.7%), hoteles y restaurantes (9.1%) y comercio (4.8%). Del total de los emigrantes rurales, sólo un 13.4% logró vincularse con actividades agropecuarias en los países de destino.

Todavía predominaba la migración hacia Estados Unidos, aunque se evidenciaba una diversificación de los flujos poblacionales hacia España e Italia. Lo interesante es que la población rural, tanto de hombres como de



9 La combinación entre agricultura y artesanía es una de las características de los pueblos de emigrantes estudiados por Carpio (1992: 53) a principios de los 90. La crisis de la artesanía y las dificultades de la agricultura minifundista eran fácilmente suplantadas por la economía de las “remesas”.

mujeres, migraba mayoritariamente a Estados Unidos, mientras la urbana lo hacía más hacia España e Italia. Este dato muestra que la población rural se basaba en las viejas redes establecidas por los migrantes desde hace por lo menos dos décadas y no se aventuraban hacia países en donde todavía no tenía establecidas redes de parentesco que les facilitasen la migración¹⁰.

Como se puede ver, la migración hacia Estados Unidos no es nueva y tiene vigencia en esta zona desde hace más de 20 años. Igualmente, la migración rural superaba a la urbana entre los migrantes recientes así como entre los antiguos. En cambio, la emigración hacia España e Italia es más nueva y está relacionada, como lo he mencionado, con la crisis económica reciente del país.

Tampoco se pueden encontrar mayores diferencias en el perfil educacional de los emigrantes rurales con respecto a los urbanos e incluso entre los hombres hay una mayor proporción de personas con educación primaria y secundaria, lo cual no sucede con la educación superior. Así que también en este caso, el perfil sociodemográfico del emigrante rural es similar al de un ecuatoriano tipo: joven, mayoritariamente de sexo masculino, con un aceptable nivel de educación, y que en su mayoría se encontraba realizando alguna actividad productiva no agrícola antes de emigrar.

Las remesas enviadas por los emigrantes, de acuerdo al estudio realizado por Herrera y Martínez (2002), no tenían el volumen que se esperaba, sobre el cual se ha especulado mucho en el país. Éstas se destinaban, mayoritariamente, al consumo del hogar del emigrante en gastos relacionados con las necesidades básicas como alimentación, educación, ropa, etc., y otra parte a pagar las deudas a intermediarios y “coyotes”. Estas remesas no tenían un fin de reinversión productiva sino de consumo familiar, dados los pocos montos recibidos y la tendencia a la disminución progresiva de los envíos. Si bien las remesas llegan hasta los hogares rurales, no se invierte, sino en forma marginal, en actividades agropecuarias o productivas; en cambio, es más importante la inversión en construcción de casas y compra de terrenos¹¹.

10 La importancia de las redes sociales en la migración hacia Estados Unidos ya han sido estudiadas y se establecen en torno a parentelas, grupos étnicos, pero que pertenecen a un mismo estrato social (Carpio, 1992).

11 El patrón de destino de las remesas no ha cambiado mucho desde los años 80; en efecto, existían 3 sectores que se beneficiaban de las remesas: la industria de la construcción, el sistema financiero y la red de intermediarios (prestamistas, tramitadores, agencias de viaje, coyotes, *couriers*, etc.)

b) La emigración de las comunidades indígenas de la TUCAYTA

Es interesante mencionar que hasta el año 2000, estas comunidades todavía se encontraban vinculadas a una estrategia productiva agrícola relativamente exitosa, como resultado del apoyo de una ONG nacional, (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA) que trabajó en la zona desde 1981 y del financiamiento internacional (Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, COSUDE) para la construcción de obras de regadío. Sin embargo, la dolarización de la economía y la falta de políticas de apoyo a los pequeños productores, condujeron a la inviabilidad de la estrategia campesina, centrada en la producción de tomate de invernadero, papas y algunas hortalizas. A principios de 2002, los precios de los principales productos de la canasta básica se habían derrumbado en el mercado nacional, pues no podían competir con costos más baratos de artículos similares de los países vecinos (Colombia y Perú); de esta forma, los campesinos perdieron los mercados que con tanto esfuerzo habían logrado conquistar en áreas comerciales más dinámicas (Cuenca y Guayaquil)¹².

De esta forma, el proyecto de la TUCAYTA, centrado en el manejo del riego, corría el riesgo de tornarse inviable una vez que la actividad agrícola entraba en crisis. Esta crisis se manifestaba en la disminución de la superficie cultivada, especialmente de aquella dedicada al comercio, pero también en el abandono de los cultivos, dada la pérdida de rentabilidad de la misma agricultura. Muchas familias optaron, entonces, por la migración internacional con dos destinos predominantes: España y Estados Unidos. La mayoría de los emigrantes, hombres jóvenes, se endeudaron con los intermediarios locales para conseguir los recursos que les permitiesen concretar estos largos viajes¹³.

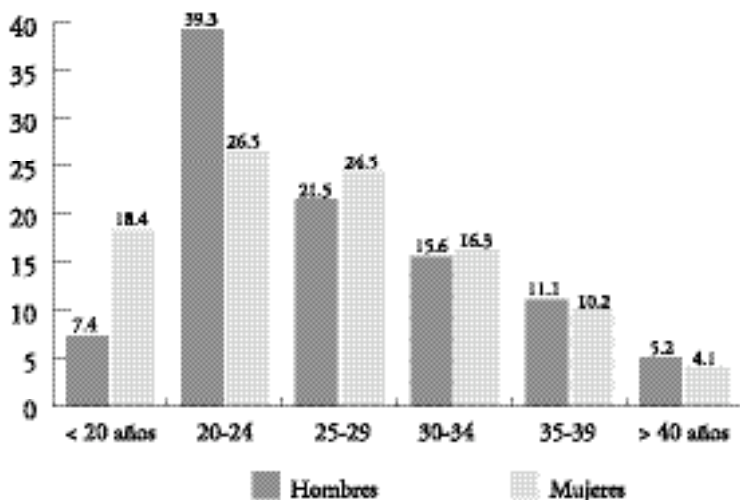
(Carpio, 1992). No obstante, un estudio reciente, realizado en la provincia del Azuay, muestra que si bien el 48% de las remesas se destinaba a las necesidades básicas (comida, educación, salud, ropa, transporte y comunicación), un pequeño sector de las familias con más recursos, también invertía en actividades productivas relacionadas con la compra de tierra y de insumos y herramientas agrícolas (Pichisaca, 2004).

- 12 Los invernaderos de tomate no resistieron los fuertes vientos de la zona y el quintal de papa se vendía a principios del 2001 a US\$ 1.
- 13 De acuerdo a Walmsley (2001) y Jokisch (2001), un viaje a los Estados Unidos costaba US \$9.000 en 1999.

La migración en esta zona es un fenómeno estrechamente vinculado a la crisis económica que afectó al país. Así, el 91.3% de los migrantes salieron a partir de 1999, es decir, justo cuando se produjo la crisis financiera más importante del siglo veinte y que afectó también a los pequeños productores mercantiles de esta zona. La dolarización de la economía fue un segundo elemento que impulsó aún con más fuerza el flujo migratorio, nótese que el 72.3% de los campesinos salió a partir del 2000, el año en que empezó el proceso dolarizador de la economía. Esta estrecha correlación entre crisis económica y abandono del campo afecta entonces no solamente a la población urbana sino también a la población rural, incluso a la indígena.

Gráfico 2

Tucayta, población emigrante por sexo, según grupos de edad



Fuente: Encuesta a comunidades de la TUCAYTA, 2000

Los efectos negativos de la migración en el contexto de estas comunidades afectan a varios ámbitos de la vida familiar, comunal y supracomunal.

En el ámbito familiar, una de las primeras manifestaciones de la migración ha sido, en la zona, la desarticulación de los hogares campesinos. En efecto, se han formado nuevos tipos de familias que anteriormente eran

marginales dentro de las comunidades indígenas: familias sin uno de los padres, familias sin padres, familias compuestas por abuelos y nietos, etc. De hecho, estas familias, aunque dispongan de ingresos vía remesas, tienen muchas dificultades en la convivencia diaria y en el proceso de educación de los niños, dados los choques generacionales y la ausencia del jefe del hogar. Es probable que la jefatura femenina del hogar y también las tareas asignadas a las mujeres hubieran crecido en la medida en que migran en menor medida.

La caída de la producción agrícola afecta mayormente a los hogares de familias con emigrantes, muchos de los cuales ya no son usuarios del riego, pues ya no cultivan la parcela o lo hacen muy poco, con el trabajo de la mujer. Muchas mujeres se encuentran al frente de la parcela, pero debido a las actuales dificultades económicas tampoco pueden cultivar sus lotes. La tendencia predominante entre las familias es abandonar la agricultura y refugiarse en la ganadería (mayor y menor) en pequeña escala. Las mujeres asumen estas tareas así como otras nuevas (comercio en pequeña escala).

Existe el riesgo de pérdida de la propiedad de la parcela, debido al alto nivel de endeudamiento para la migración con los “chulqueros” locales. Otras familias venden sus parcelas, con lo cual se desligan definitivamente de sus comunidades. Es probable que se esté generando un proceso lento de diferenciación social entre las familias comuneras, entre los que se quedan y los que se van.

Uno de los indicadores de que no hay ninguna relación entre migración y actividades agrícolas es el destino de las remesas de los migrantes. Así por ejemplo, en esta área, las remesas se utilizan para la construcción de casas y la compra de electrodomésticos¹⁴. Lo sorprendente es que se construyen casas de tipo urbano, más parecidas a las de un barrio residencial de las ciudades de Cañar o de Cuenca que a una casa campesina¹⁵. Se trata de un consumo suntuario completamente desligado de la economía campesina que busca establecer nuevas normas de prestigio entre los comuneros, para indicar el éxito alcanzado a través de la migración. Es interesante comparar esta tendencia con los resultados del estudio realizado en las provincias de Cañar, Azuay y Loja en el sur del Ecuador, donde el destino de las remesas se

14 El efecto “construcción” también es destacado por Walmsley (2001), en su estudio sobre el caso de Zhigzhiquin en la Provincia de Cañar.

15 Para una discusión sobre “el mal gusto” de las construcciones rurales de los migrantes en el Austro, ver, Klaufus (2004).

orientaba hacia los gastos en alimentación, salud, vestido, pago de deudas y educación. Coincide este estudio, en cambio, con la poca inversión que realizaban las familias en agricultura y ganadería (Herrera y Martínez, 2002).

En el ámbito comunal, la migración no afecta por igual a todas las comunidades, pero sin llegar a ser un fenómeno masivo entre las familias, llega a representar en esta zona el 26% de la PEA. Los datos muestran que afecta principalmente a la población masculina (73.4%) y a la población comunera más joven (hasta los 30 años). No obstante, está concentrado en 4 comunidades (Quilloag, La Posta, Cuchucun y San Rafael) que representan el 71.1% de los emigrantes del sector, mientras en las restantes 8 comunidades investigadas, se distribuye el restante 28.9%. Lo interesante es que se concentra en las comunidades más grandes, más cercanas a la ciudad y con mejor nivel de educación. El perfil de un migrante internacional indígena sería el de un joven con un nivel básico de educación y que tiene prácticas y experiencias en el mundo urbano local y regional.

Uno de los impactos más notables de la migración internacional es que la mano de obra, que es la base del establecimiento de relaciones de reciprocidad entre familias y entre comunidades, comienza a escasear internamente en estas últimas. Las comunidades más grandes carecen, justamente, de este recurso y, por supuesto, evitan establecer compromisos con otras familias, que no pueden cumplir. De esta forma, se resquebrajan las relaciones de solidaridad en el trabajo al no existir la disponibilidad de mano de obra familiar suficiente. Así por ejemplo, las relaciones de reciprocidad y de solidaridad no eran las más frecuentes: el prestamano se practicaba "rara vez" para el 63.3% de familias, mientras que el 83.7% no practicaba el intercambio de productos. La cooperación, como práctica de los comuneros, había disminuido para el 51.0% de las familias¹⁶.

Las opciones de inserción productiva de los emigrantes en los países de destino adquieren perfiles diferentes: más diversificada en el caso de Estados Unidos, menos diversificada en el caso de España. Así por ejemplo, en el primer país, el 32.9% de los emigrantes trabajaba en la construcción, el 20% en el comercio, el 12.9% en la agricultura y el 10.6% en servicios. En cambio en España, el 43.6% trabajaba en agricultura (mayormente concen-

16 Esta tendencia también se cumple en las comunidades del Azuay. Con la migración internacional desaparecen definitivamente la minga, el prestamano y el trueque, relaciones que subsisten en el ámbito estrictamente familiar (Pichisaca, 2004).

trados en Murcia) y el 22.3% en comercio¹⁷. El porcentaje de no respuestas era bastante alto (20.7%) lo que muestra también que muchos emigrantes todavía no se ubicaban en el mercado de trabajo dado el corto tiempo de permanencia en los países de destino. Así pues, el caso de la migración a España explicaría la vinculación de agricultores en actividades agrícolas, posiblemente por ello, la migración a este país se había incrementado notablemente en el último año investigado, mientras que este patrón no se cumpliría en el caso de Estados Unidos, donde la vinculación en la agricultura no es mayoritaria.

Peero el efecto más sentido en el ámbito de la organización de segundo grado (OSG) ha sido el proceso de “descapitalización cultural” generado por la migración de los dirigentes jóvenes de las comunidades. Se trata de la pérdida del importante capital humano que se fue conformando desde los años 80 a través de un lento proceso de capacitación de líderes y promotores indígenas en la experiencia del riego¹⁸. De esta manera, la organización no dispone, actualmente, de cuadros capacitados para asumir las tareas del manejo del riego en estas comunidades, un déficit que llevará tiempo en ser superado.

Así pues, un capital social que se había construido laboriosamente a lo largo de 20 años, ha entrado en crisis en menos de 2 años debido, principalmente, a factores económicos externos a la organización y, sobre todo, a los nefastos efectos de las políticas neoliberales y la falta de políticas agrarias dirigidas a los campesinos. El mercado se ha encargado rápidamente de demostrar que estos campesinos no eran competitivos y que sólo su mano de obra tenía alguna ventaja comparativa en el mercado mundial. Estas comunidades han entrado en una nueva lógica económica en donde las remesas se convierten en el punto dinámico que, al no revertirse productivamente en las familias, han generado el consumo de bienes suntuarios cuya expresión más clara es la construcción de casas no campesinas¹⁹.

17 De acuerdo a informaciones de prensa, los trabajadores ecuatorianos clandestinos en Murcia llegarían a 20.000 de un total de 150.000 en España. En el trabajo agrícola llegan a ganar 2.41 euros la hora (Bell, 2003: 6). Los ecuatorianos que se encuentran en la región de Murcia trabajan, en su mayoría, en la agricultura (71%), una actividad que ocupa más hombres que mujeres (García Nieto, 2001).

18 En este proceso desempeñó un papel importante CESA, una ONG que trabajó en la zona hasta 1999.

19 No obstante, el monto mensual que reciben las familias no es muy alto. Incluso en el área urbana, el 46.4% de las remesas no sobrepasaban los US \$ 278 por mes (FLACSO, 2003).

En la medida en que muchas familias de emigrantes no van a regresar a las comunidades de origen, de hecho, se estarían creando las condiciones para la formación de “comunidades transnacionales” (Portes, 2002; Kearney, 1996), fenómeno bastante nuevo en el país y que requiere ser procesado por las organizaciones rurales así como por las indígenas en el ámbito regional y nacional²⁰. Las remesas podrían tener otro destino, más vinculado con las actividades productivas locales y no sólo con el consumo familiar, pero para ello hay que crear las condiciones locales productivas que no dependen únicamente de las iniciativas de las familias o de los productores sino, principalmente, del contexto macroeconómico y de las políticas sectoriales que por el momento no favorecen estas alternativas. Además de satisfacer el consumo productivo de las familias y pagar las deudas del viaje, las remesas no tienen otro destino social que aquel que le asignan las familias²¹.

Más recientemente, el interés por captar las remesas ha movilizó al capital financiero nacional e internacional, al micro crédito rural y a las mismas organizaciones campesinas, y no sólo han crecido las casas de cambio y *courier*, sino que en las mismas comunidades surgen organizaciones que buscan racionalizar su uso. En este sentido, la emigración no sólo se caracteriza por la movilidad de la fuerza de trabajo sino también por los efectos en la movilidad del capital financiero que trata de sacar provecho de las penosas condiciones en que actualmente se desenvuelven las familias rurales²².

Si bien los dos casos estudiados pertenecen a una región de alta emigración, sin embargo, muestran diferencias interesantes tanto en el patrón de la

20 Desde un punto de vista postmoderno, Kearney (1996) analiza el impacto de la migración internacional y la vinculación con la agricultura transnacional en los países centrales, como elementos clave de la necesaria reconceptualización del campesinado. Este autor llega a plantear la substitución de campesino por el concepto *polybian*, una especie de trabajador “camaleón” en el mercado nacional y mundial.

21 No obstante, existe interés por parte de la TUCAYTA para orientar las remesas hacia el fortalecimiento del pequeño crédito rural.

22 Según informaciones de prensa: “En Milán, los bancos Popolare Emilio Romagna, Cesare Ponti y Sella han puesto sus ojos en los compatriotas. El primero está entre los 10 italianos, con 1.100 sedes. Sus socios ecuatorianos son los bancos Bolivariano, Pichincha, Internacional y Pacífico. Cobra la comisión más baja, 12,28 dólares, por el servicio ordinario (cuatro días), y 16,96 por la transferencia urgente (4,68 más por Ecuagiros). Trabajamos siete años con Ecuador. Los últimos cinco, nuestra clientela creció por la migración”. El Comercio, 9 de junio del 2003. Por otro lado, algunas cooperativas locales, por ejemplo “Jardín Azuayo”, han emprendido contactos con las Cajas Agrarias de España para reducir en un 50% los costos de las transferencias de remesas. El Comercio, 16 de diciembre del 2001.

migración, como en los efectos que ésta tiene en el mercado laboral. El primer estudio capta principalmente la emigración rural de pueblos donde la agricultura ya no es la actividad principal ni la fuente central de ingresos de la reproducción familiar. De hecho, son pueblos de artesanos-campesinos con actividades diversificadas, lo que facilita el proceso migratorio. En el segundo estudio, en cambio, se trata de comunidades indígenas vinculadas todavía a la actividad agrícola que ha entrado en crisis por efecto de las políticas macroeconómicas de los últimos años. En efecto, la migración se ha ampliado hacia el espacio comunal y étnico, pero se mueve en la misma dirección de los procesos más tempranos ubicados en ciudades y pueblos rurales de la zona. Sin embargo, como lo analizo a continuación, el impacto en el mercado de trabajo rural es diferente en la medida en que en el segundo caso se trata efectivamente de migrantes vinculados a actividades agropecuarias.

Los efectos en el mercado de trabajo

¿Tiene la emigración internacional algún efecto en el funcionamiento del mercado de trabajo en el ámbito nacional? A continuación, enumero algunas tendencias sobre el impacto en el mercado de trabajo rural.

En primer lugar, la mano de obra de unidades familiares campesinas no puede encontrar trabajo en las exiguas parcelas, en donde se refugiaría actualmente un porcentaje importante de los trabajadores familiares en el medio rural. Este problema es mucho más grave en la Sierra que en la Costa. El derrumbe de la producción agrícola, actualmente no competitiva con la producción similar de países vecinos, impulsa aún más al abandono del campo sobre todo por parte de la población más joven. Por lo menos en las dos áreas investigadas, la parcela ya no es más el eje de la reproducción campesina. Las remesas no se invierten en la producción campesina y tienen una función de consumo familiar, en el caso de las familias pobres, y suntuaria, en el caso de campesinos más acomodados.

En segundo lugar, allí donde se han desarrollado focos de agricultura empresarial capitalista (caso de las florícolas o de la producción tradicional de exportación de la Costa, especialmente el banano), ha disminuido la migración campo-ciudad, pero a costa de la utilización de sistemas de trabajo flexibles y precarios que utilizan mano de obra de las comunidades indígenas

(Korovkin, 2003). La emigración internacional no es una salida para estas familias indígenas en la medida en que todavía funciona el mercado laboral local, pero sufre progresivamente la competencia de una mano de obra más barata que empieza a fluir desde algunos sectores de la Costa y de Colombia.

En tercer lugar, ha perdido mucha vigencia la forma tradicional de migración temporal/estacional hacia las plantaciones de la Costa que se daba, sobre todo, en las provincias serranas colindantes y que fue la base del desarrollo empresarial hasta los años 70. Esto, porque ha surgido desde hace unos 5 años, una preferencia por la migración internacional, aún en los espacios rurales de población dispersa (comunidades). Como lo he señalado, el denominado “síndrome migratorio”, también está presente en las comunidades indígenas y afecta, principalmente, a la población joven de los dos sexos (entre 15 y 30 años). La escasez de mano de obra en estas áreas se supliría con mano de obra *bon marché* proveniente del Perú.

Ahora bien, esta transformación de los flujos poblacionales, el surgimiento de nuevas opciones de trabajo y la presencia del síndrome migratorio, afectan el funcionamiento del mercado de trabajo rural, al menos desde una doble perspectiva:

- a) Las empresas capitalistas, ya no reciben una fuerza laboral abundante y, en algunos casos, existe inclusive una escasez de trabajadores. Esto ha impulsado la elevación del costo de la mano de obra en el ámbito regional, lo que no sólo afecta el valor de la producción de las empresas capitalistas, sino también el de los campesinos medianos. Los pequeños campesinos que utilizan mano de obra temporal, también tienen dificultades de obtener mano de obra local, incluso ajustándose al salario predominante en la región.
- b) En la medida en que se agudiza la escasez de mano de obra regional y/o sube el costo de aquella de origen campesino, ésta tiende a ser reemplazada por una mano de obra barata proveniente de áreas más pobres del país o de áreas pobres de los países limítrofes (caso norte de Perú y sur de Colombia). Este fenómeno es bastante nítido en la provincia de El Oro, en donde hay trabajadores peruanos en las plantaciones de banana e incluso en la provincia del Guayas, en donde se han detectado asalariados de ese país que laboran en las haciendas cañeras²³.

- c) Estamos pues en presencia de la formación de mercados de trabajo regionales, bastante diferenciados en cuanto a su composición étnica, pero bajo el denominador común de la flexibilidad y precarización. La migración internacional ha roto los circuitos internos de circulación de mano de obra, mientras se crean nuevos circuitos que incluyen las zonas de frontera con los países vecinos.

Si no mejora el empleo rural, simplemente no hay posibilidades de contener el flujo migratorio nacional e internacional. Pero el empleo rural ya no pasa por la variable agropecuaria, pues como lo he señalado, los pobres a lo más son agricultores a tiempo parcial. Existe un sinnúmero de actividades que deben ser reactivadas en el medio rural: artesanía, comercio, servicios, turismo rural, en las cuales puede insertarse a la población con menos recursos, porque dispone de tiempo, habilidades y técnicas para ello. Pero una política de impulso del empleo rural pasa necesariamente por el diseño de políticas de reactivación de las actividades rurales y no solamente de las agropecuarias (Sarraceno, 1999). Sorprende, por lo mismo, que en zonas como las estudiadas en este trabajo con actividades diversificadas desde hace mucho antes del *boom* migratorio, no hubiesen sido objeto de tales políticas y, al contrario, se hubiese insistido en las tradicionales de “desarrollo rural” centradas en las actividades agropecuarias.

23 Un ejemplo es lo que sucede actualmente en las plantaciones bananeras de la provincia de El Oro: “A miles de obreros de las bananeras orenses les llegó una competencia inesperada. Desde el otro lado de la frontera ecuatoriana arriban jornaleros peruanos a trabajar en las fincas de Pasaje, El Guabo y Machala. Otros se quedan más cerca, en las plantaciones de Arenillas y Santa Rosa. No se sabe exactamente cuántos son, pero se conoce que son parte de los aproximadamente 6.000 peruanos que trabajan en la provincia sin papeles”, *El Comercio*, 15 de junio del 2003. “En la hacienda Sausalito de la parroquia San Carlos del cantón Naranjal, en Guayas, fueron detenidos 118 asalariados peruanos oriundos de Piura mientras trabajaban en el corte de caña. Estas personas habrían llegado al Ecuador en busca de trabajo, luego de escuchar por radio que una empresa de Guayaquil necesitaba personal para las tareas agrícolas. Fueron finalmente deportados al Perú por no poseer papeles”. *El Comercio*, jueves 16 de septiembre del 2004.

La presencia de la mano de obra peruana en el sur del país

Las informaciones sobre la presencia de trabajadores peruanos en la provincia de Loja son ilustrativas: "En Macará, según la Unión Cantonal de Campesinos de Macará, en el cantón hay alrededor de 500 peruanos, entre ellos familias enteras que se dedican al trabajo en las plantaciones de arroz. En menor escala se dedican al cuidado de fincas y del ganado. Los peruanos cruzan por el Puente Internacional, a diez minutos de la ciudad. Por un día de trabajo, incluida la comida, el peruano recibe tres dólares. Mientras tanto, un ecuatoriano, por ese mismo jornal, cobra hasta siete dólares. En *Espíndola*. Se estima que en ese cantón laboran 50 peruanos. En sitios como Amaluza, Jimbira, Jibiruche, El Airo y Las Limas, por ejemplo, son labradores de los cultivos de maíz, caña de azúcar y en la limpieza de pastizales. Por su trabajo reciben, por día, dos dólares incluida la alimentación en la finca. En *Paltas*. En esta localidad hay alrededor de 50 peruanos: 20 laboran en los cultivos de maíz y maní. También en la construcción de represas para el riego. Los sectores donde más empleo consiguen son Casanga, Yamana, Playas y Naranjo. En la localidad, el jornal de cuatro dólares, que recibe un obrero ecuatoriano, es de dos dólares para los peruanos. Mientras tanto, el ecuatoriano exige, además, la alimentación y, en muchos casos, una vivienda en la finca." El Comercio, domingo 15 de junio de 2003

Algunas conclusiones

La crisis de la economía campesina, principal bolsón de mano de obra para las necesidades del capital nacional y ahora también internacional, muestra en el caso ecuatoriano, interesantes procesos de reestructuración de la sociedad rural y, en especial, del mercado de trabajo rural. La migración siempre ha sido considerada como una estrategia central de las unidades campesinas para llenar el desequilibrio entre ingresos generados internamente y las necesidades de reproducción de la familia. La novedad actual es que con la migración internacional hay una doble ruptura respecto al modelo anterior: la mano de obra no fluye al mercado de trabajo nacional y las remesas no son un complemento a estrategias familiares de producción; por lo mismo, se trata de un nuevo modelo de adaptación a los vaivenes del capitalismo.

La emigración rural, al menos en la zona analizada, es igual de importante que la urbana, y tiene el mismo perfil sociodemográfico, la única diferencia radica en una menor salida de mujeres. Sin embargo, hay que diferenciar entre los emigrantes de los pueblos y los de comunidades indígenas. En el primer caso, esta población ya estaba desvinculada de las actividades agrícolas y, por lo mismo, el impacto en el mercado de trabajo rural no es muy significativo, porque de todas formas no se habría integrado en actividades tradicionales como la agricultura. En el segundo caso, sí existe un impacto real, no sólo en el ámbito local sino también en el de la agricultura empresarial de la Costa. La escasez de mano de obra local es un obstáculo para la continuidad de la agricultura de riego en el ámbito familiar, no pueden reactivarse tampoco las redes tradicionales de trabajo solidario, pero tampoco la agricultura empresarial costeña puede beneficiarse de una mano de obra estacional barata que fluía desde la Sierra.

El mercado de trabajo rural en las áreas de fuerte emigración ya no puede operar bajo las bases de una abundante oferta de trabajo; en consecuencia, ha subido el costo de la mano de obra local, pero esta situación se ve compensada por la afluencia de una mano de obra barata de los países vecinos gracias a las ventajas del diferencial cambiario en una economía dolarizada. Este nuevo flujo de trabajadores inmigrantes, facilita el funcionamiento de un mercado desregulado y la continuidad de las relaciones de trabajo flexibles y precarias, pero genera, no obstante, conflictos con la mano de obra local que se ve desplazada, de esta forma, del mercado de trabajo²⁴. Por lo mismo, el mercado de trabajo rural ha sido afectado por este movimiento internacional de la mano de obra y actualmente depende, cada vez más, de los flujos poblacionales regionales insertos en el marco de la globalización económica y social. El mercado de trabajo debe ser analizado en el contexto regional andino, debido a los nuevos flujos de trabajadores atraídos por

24 "La migración de trabajadores peruanos es fuente de un conflicto social. Juan Saavedra, presidente de la Asociación de Peruanos Residentes en Machala lamentó "la cacería de brujas de sus compatriotas" a quienes no considera ilegales. Para Saavedra, el obrero peruano busca en Ecuador mejores oportunidades, como los ecuatorianos que viajan a España. El flujo es muy alto. Se estima que 6.000 peruanos obtienen sus ingresos en El Oro. Desde el 2002, la oficina de Migración de Machala deportó a 65 peruanos por no portar documentos. Y alrededor de 200 vendedores llegan al centro histórico de Quito los fines de semana. Son frecuentes los enfrentamientos con los comerciantes locales." *El Comercio*, 15 de junio del 2003.

la dolarización de la economía ecuatoriana y a los procesos de migración internacional de la mano de obra local.

Si bien las remesas de los emigrantes rurales se destinan a los gastos del hogar, también se dirigen a otros de tipo suntuario y casi nada para la agricultura e inversiones productivas. En el primer caso estudiado, la agricultura no constituía el eje de la reproducción de las familias rurales y en el segundo, entró en crisis con la dolarización de la economía. En estas condiciones, es bastante lógico suponer que las remesas no se destinarán a actividades productivas muy riesgosas, como la agricultura en pequeña escala.

En la medida que se trata de una emigración a países muy lejanos, la posibilidad del retorno se vuelve incierta, considerando, sobre todo, las pocas opciones de reactivación de la agricultura familiar. Este es un obstáculo importante para los espacios locales o las comunidades que, de esta manera, no se verán beneficiadas a largo plazo, del proceso migratorio. No obstante, en algunos casos, los emigrantes empiezan a organizarse en asociaciones para ayudar a las personas pobres de sus lugares de origen²⁵.

La transformación del campesino en un trabajador “pluriactivo” es, sin duda, el camino actual que habría que apoyar para los pobres, en lugar de la alternativa migratoria que ha favorecido, de hecho, las estrategias económicas de gobiernos que, como el ecuatoriano, se ha beneficiado hasta ahora del envío masivo de las remesas²⁶. Pero es indudable que muchos de los esfuerzos que actualmente se realizan desde lo local, tienen una seria limitación cuando se ha apolillado la política del Estado y empiezan a predominar las directrices que provienen desde la lógica del comercio mundial. El ejemplo de México está a la vista; allí, la apertura comercial que se concreta en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ha perjudicado a los campesinos, a la producción para el mercado interno y al

25 Este es el caso de la Asociación de Chicanenses, una localidad del cantón Paute en la provincia del Azuay, que ha formado una organización con 74 miembros que se reúnen cada 15 días en Manhattan Alto o Queens (Nueva York) para programar acciones en beneficio de su comunidad. El papel de la Iglesia Católica en la formación de estas asociaciones es importante. El Comercio, 16 de diciembre del 2001.

26 En el caso ecuatoriano, el gobierno está muy cómodo con la alternativa migratoria, porque de hecho ha solucionado coyunturalmente dos problemas: una disminución de la tasa de desempleo y la captación de remesas desde el exterior. De acuerdo a datos del Banco Central del Ecuador, el desempleo ha disminuido del 16.8% en el 2000 a 8.4% en el 2002; las remesas captadas en el 2002, llegaron a US\$ 1.400 millones, convirtiéndose en el segundo rubro de ingreso de divisas al país.

empleo rural. No sólo que se devastó la economía campesina sino que no hay dónde colocar a la mano de obra excedente, ni en el mercado interno ni tampoco en Estados Unidos, donde las restricciones para impedir la migración masiva son cada vez mayores (Bartra, 2003)²⁷. Ecuador va por el mismo camino, con la desventaja de que su economía se encuentra desmantelada y en crisis, como efecto de la dolarización. La pregunta que induce a dar una respuesta urgente es: ¿dónde ubicar a la masa de ex campesinos que el modelo generará en las próximas décadas?

Bibliografía

- Bartra, Armando (2003) “Los derechos del que migra y el derecho de no migrar dislocados”. *La Jornada, sin fronteras*, jueves 2 de enero.
- Bell, Nicholas (2003) “L’Europe organise la clandestinité”. *Le Monde Diplomatique*, abril.
- Carpio Benalcázar, Patricio (1992) “Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador”. Cuenca, Abya Yala- ILDIS.
- Champagne, Patrick (2002). *L’heritage refusé. La crise de la reproduction sociale de la paysannerie française 1950-2000*. Paris. Éditions du Seuil.
- FLACSO-Banco Central del Ecuador (2003). “Módulo de migración, de la Encuesta de Coyuntura del Mercado Laboral Ecuatoriano”, febrero-abril.
- Fresneda Sierra, Javier (2001) “Redefinición de las redes familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España”. *Migraciones Internacionales*, Vol 1, Nº 1, julio-diciembre. México, El Colegio de la Frontera Norte.
- García Nieto Gómez, Antonio (2001). “Radiografía de los primeros inmigrantes en Murcia (España)”. *Ecuador Debate*, Nº 54, diciembre. Quito, CAAP.
- Herrera, Gioconda y Alexandra Martínez (2002). “Género y Migración en la región sur” Informe final revisado. Quito, FLACSO.

27 Se calcula que 8 de cada 10 trabajadores en la agricultura de Estados Unidos son de origen mexicano (Bartra, 2003).

- ILDIS-FES (2003) “Verdades y medias verdades de la migración”. *Cartillas sobre migración*, N° 4, enero. Quito.
- INEC y otros (2000) *Los niños y niñas ahora, Resultados de la Encuesta de medición de la niñez y los hogares*, EMEDINHO, Quito.
- Jokisch, Brad D. (2001). “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre. Quito, CAAP.
- Kearney, Michael (1996) *Reconceptualizing the Peasantry: anthropology in global perspective*. Boulder, WestviewPress.
- Klaufus, Christien (2004) “Migrant architecture in Ecuadorian Andes: local professional discourses, cultural dynamics and social prestige”. Paper prepared for delivery at the 2004 meeting of the Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada, October 7-9. The Netherlands, Utrecht University.
- Korovkin, Tanya (2003) “Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la Sierra ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, N° 58, abril. Quito, CAAP.
- Martínez Valle, Luciano (2000) “El capital social en la TUCAYTA”. En: T. Carroll, ed., *Construyendo capacidades colectivas*. Quito, s.e.
- Pichisaca, Marco (2004) “Impactos de la migración en los sistemas de actividades campesinas en la Parroquia Octavio Cordero Palacios, Cantón Cuenca, Prov. del Azuay, Ecuador”. Informe final del Proyecto Diagnóstico-investigación de las dinámicas socio-económicas de la Cuenca Alta y Media del río Paute, Fase 1.
- Portes, Alejandro (2002) “La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual”. *Nueva Sociedad*, N° 178, marzo-abril.
- Sarraceno, Elena (1999). “Crear empleos en el medio rural”. *LEADER Magazine*, N° 20, primavera.
- Walmsley, Emily (2001). “Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social al nivel comunitario”. *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre. Quito, CAAP.